



DONDE ESTAMOS, QUIENES ESTAMOS, PARA DONDE VAMOS

Claudio Arce Ayub¹

Me han pedido que escriba para una sección que lleva un nombre absolutamente propositivo, BANCO DE IDEAS, pero esta vez las ideas deberán pasar por lo que creo, es una muy necesaria reflexión y autocrítica.

Quiero detenerme en el enorme daño que los malos diseños están haciendo en la ciudad y de paso afectando negativamente el prestigio como profesionales de nosotros mismos, los arquitectos.

Seguramente, como todo lo humano, las relaciones entre diseñadores y usuarios han estado cruzadas a partes iguales por la admiración y el desprecio, por el agudo interés y el desinterés crónico, por la pasión y la indiferencia, resumiendo, por el amor y el odio, como dos caras de la misma moneda...

En el trabajo arquitectónico de nuestra ciudad, se pueden distinguir dos corrientes principales (insisto y reafirmo; PRINCIPALES) de profesionales: los que creen estar en lo correcto escudados tras la premisa del mercado y los que por falta de valor no llegan a proponer diseños de calidad.... Y el resultado salta a la vista: basta recorrer someramente Concepción para darse cuenta de lo que afirmo.

"Los políticos, los edificios feos y las prostitutas, si saben resistir, se vuelven honorables con el tiempo," se escucha en Chinatown, de Roman Polanski...

Es que probablemente debamos esperar ese tiempo del que habla Polanski para darnos cuenta de que lo que hemos realizado en esta ciudad, resulta honorable, que no era tan malo, y que solo le faltaba tiempo...Ojalá así fuese aunque creo, sería absolutamente ilusorio creerlo.

Kenneth Frampton en su conferencia en la UIA 1999 en Beijing planteaba una serie de puntos acerca de la arquitectura del nuevo milenio, siendo uno de los primordiales el tema de la cultura. Cultura de la sociedad para la cual trabajamos y a la cual pertenecemos.

Entonces, ¿cuánta es la cultura involucrada en nuestros diseños?, ¿cuánta es la cultura que poseen nuestro clientes? y en fin, ¿cuánta es la cultura que nosotros mismos poseemos para enfrentar el desafío de construir una ciudad?.

Cuanto más me siento a pensar en este punto, se me produce un escalofrío de sólo especular que al-

guien pudiera medirnos a partir de esta variable la cual sería el reflejo de lo que somos, de lo que hemos realizado. Ciertamente, la arquitectura y el urbanismo marcan la evolución de una ciudad, tanto o más que una guerra que pudiera arrasarla. Es, o debería ser, la diferencia entre construir y destruir...

Como partida Frampton, plantea que no debemos olvidar que nuestro trabajo es un "artesano", aunque en su ejecución se utilicen sistemas de diseño altamente tecnificados. La naturaleza del trabajo no cambia por el equipamiento que se utilice. Al igual que el trabajo de un cirujano, nuestro diseño ha de ser en esencia eficiente, limpio, directo y único.

Único, es probablemente la palabra más desafiante al estándar mercantilista que se exige alcanzar a todos los diseños arquitectónicos de este mundo comercial. Y por esto, el llamado mercado termina siendo fácilmente el punto donde probablemente más nos refugiemos para esconder nuestra falta de compromiso con el diseño, lo que se evidencia con las decenas de edificios y fachadas vergonzosas que se levantan en la ciudad.

Frampton nos recuerda que el diseño se realiza siguiendo un proceso que involucra paralelamente, el estudio, el desarrollo de dibujos a mano alzada, la confección de maquetas a distintas escalas y por último el dibujo computacional. ¡Qué importante resulta recordar el proceso y no caer en la absurda creencia de que es la máquina y no el diseñador el que produce el diseño!.

Casi se podría aseverar que la falta de cultura en el diseño arquitectónico de nuestra ciudad, se ve reflejada en los pobres resultados a los cuales hemos llegado. ¿Hacia donde vamos, si simplemente carecemos de la fuerza suficiente para vencer el letargo en que estamos sumidos? ¿Cuales podrían ser los estímulos harán cambiar nuestra manera de enfrentar el diseño con el cual agredimos permanentemente la silueta urbana...?.

Ultimamente, la falta de cultura se ha visto reflejada en las reiterativas copias y recopias de estilos arquitectónicos que se ven profusamente en las calles de Concepción, como fin último del diseño... Al final, un producto vacío que no logra entender la raíz de cada estilo, sino sólo el resultado formal.

Me atrevo a decir, a propósito de ello, que una vez salidos de las escuelas de diseños, los arquitectos perdemos nuestra capacidad propositiva e ingresamos rápidamente, sin casi negarnos e incluso felices de ello, a la frívola realidad del mercado donde pareciera ser que el principal argumento de diseño, es la rapidez de venta del objeto diseñado. El mercantilismo, al más puro y salvaje estilo.

Reflexionando sobre diseño, leía hace poco que uno de los grandes problemas en las decisiones que atañen a la ciudad de Madrid, era la "arrogancia iletrada", en referencia a una serie de personajes públicos y políticos que intervenían sobre las decisiones urbanas. Pues aquí, por desgracia, lo que tenemos es algo peor. Nos enfrentamos a una suerte de "arrogancia letrada", donde ciertos arquitectos amparados en extrañas premisas nos invaden con atroces obras que no resisten análisis, con el agravante de que bajo el refugio de su calidad profesional, las defienden, justifican y aplauden.

Se debería proponer una gran cruzada para erradicar este tipo de profesionales, que lamentablemente parecen ser emblemáticos de la ciudad de Concepción. A su vez, a los arquitectos que sí están por el diseño les debemos endilgar su falta de valor al momento de diseñar, con lo que se debería proponer desde el principio, realizar diseños "EXTRA-ORDINARIOS" como lo plantea Alessi.

Estoy cierto de que en gran medida, esto se debe a que culturalmente sentimos enorme temor a ser distintos, a investigar y proponer, pues nos aterroriza la idea de ser estereotipados como raros, cayendo fuera de las normas y límites impuestos por una sociedad chata. Me atrevería a decir a que, en parte, es el resultado de nuestra idiosincrasia y de la débil base cultural sobre las cuales se funda la capacidad creativa y propositiva del diseño arquitectónico chileno.

¿Cómo puede ser que nos vanagloriemos de la copia realizada y de nuestra falta de valor para proponer nuevas soluciones y por otro lado, ridiculicemos al que valientemente se equivocó tratando de plantear algo nuevo...?

¡Cuánto nos hace falta creer más en nosotros mismos, en que somos capaces de desafiar las normas y golpear con creativos diseños!. Probablemente para que esto suceda, necesitamos de mucha autocrítica y de un remezón cultural como el sucedido en la España post Franco.

En verdad, nada imposibilita en algún aspecto que la representación de las formas arquitectónicas tenga capacidad para referir a los valores culturales de cada sociedad, siempre y cuando esta sociedad desee representar estos valores o más bien sus arquitectos tengan el valor o la capacidad suficien-

te para hacerlo. Pero esto sólo sucederá cuando definamos una raíz cultural, nos la apropiemos y la desarrollemos.

Ya se sabe que uno de los problemas del funcionalismo, era que muchas veces resultaba poco funcional o que, directamente, no funcionaba. Con todo, la aplicación torpe de buenas ideas no invalida la bondad de éstas. No siempre la justa teoría tiene la culpa de una práctica injusta. Sería como acusar a la formulación de la ley de la gravedad de la caída de un niño jugando...

Deberemos esperar, si es que existe, la llegada del hada madrina de Concepción para que con su vara mágica cambie la feísima imagen de esta ciudad, aunque es cierto que será más fácil que seamos capaces con nuestro propio trabajo e ingenio transformar y embellecer esta ciudad, para así presumir algún día del lugar en que vivimos.

Nuestra ciudad y nuestra arquitectura podrían ser únicas si empezáramos a trabajarlas desde nuestro emplazamiento. ¿Cuántas ciudades tienen un río de las proporciones del que nos cruza?. ¿Cuántas ciudades cuentan con dos bahías como las que tenemos a la mano?... ¿Cuántas ciudades tienen una isla con el emplazamiento de la Quiriquina?...¿Cuántas ciudades tienen la cantidad de lagunas que aquí existen?. ¿Cuántas tienen los cerros, la extensión de playas, de mar, de bosques y de toda la extensa y rica geografía como la de Concepción...?.

Como banco de ideas, creo que es fundamental trabajar arduamente en romper con los complejos, las ataduras y las "trancas" que la sociedad impone. Si me preguntarán cómo quebrar el letargo en que estamos sumidos, creo que las respuestas habría que buscarlas en nosotros mismos y en las bondades del emplazamiento en que estamos situados. Puede que lo anterior, sea tan simple como colonizar creativamente nuestro territorio: con la observación como lo postula Jorge Harris; analizando lo que es el entorno como lo explica Flavio Valassina y Roberto Lira; ordenando cada uno de los mensajes, como lo enseña Dolores Muñoz y por último, proponiendo siempre algo nuevo como lo dicta Jaime Garretón.

Por último, una reflexión que leí del director francés Alain Resnais mientras preparaba este documento decía: " Soy partidario de la abolición de la pena de muerte para todos..... salvo para los arquitectos "...Que sirva para el consuelo de algunos de saber que el problema no solo existe aquí...

Para cerrar o para abrir este capítulo, es bueno recordar que "el estado de salud cultural se mide en gran parte por la altura de sus debates". De eso y no de otra cosa, se tratan estas reflexiones.